REFORMA

Fecha	Sección	Página
22.01.2009	Opinión	11

LOAEZA

Seguir los detalles de la toma de posesión de Barack Obama fue obsesivo; los discursos, los vestidos, el baile, al final se convirtieron en un sueño.

Obama y Sofía

GUADALUPE LOAEZA

Hacía años que no le había sucedido, tal vez desde la boda de los príncipes de Windsor o quizá cuando ocurrió la muerte de Lady Diana, el caso es que Sofía pasó cuatro días frente a su televisión para no perder detalle de la toma de posesión de Barack Obama. Como el sábado no había muchas noticias por la mañana, tanto en Fox como en CNN, que trataran sobre el cambio de gobierno, decidió ver nuevamente dos de sus películas predilectas acerca de la segregación racial: *Adivina quién viene a cenar* y *El color púrpura*. En ambas lloró como una verdadera María Magdalena. A la hora de la comida (ese día comió solita, sopa de pasta y taquitos de pollo con guacamole), y por no dejar, vio *Angelitos negros* con Pedro Infante y Emilia Guiú. "Por cursi que sea, me encantaría mandársela a las hijas de Obama, estoy segura que les encantaría... Se las mandaría con una cartita, diciéndoles que gracias a su papá ya nunca más podrían filmarse este tipo de películas...", pensaba, con los ojos llenos de lágrimas, mientras daba pequeños sorbitos a su sopa de fideos.

Aunque Sofía no domina muy bien el inglés siempre acostumbra ver las noticias en CNN que vienen de Estados Unidos, ya que según ella en la versión en castellano no se escuchan igual: "se oyen como si vinieran del tercer mundo de verdad. Yo lo único que veo en CNN en español es Carmen Aristegui", suele decir. Por la tarde pasó su tiempo cambiando el canal entre Fox y CNN. Cada vez que se topaba con un reportaje sobre la guerra en Gaza cambiaba de canal: "Ahorita me quiero concentrar en la sucesión presidencial. No quiero ver cosas tristes", se decía hasta encontrar un canal donde estuvieran hablando de Obama, así fuera en italiano o portugués. La noche del sábado, Sofía se durmió tardísimo viendo el reportaje del trayecto del tren que tomaron Obama y su mujer, entre Filadelfia y Washington, el mismo que hiciera hace casi 150 años Abraham Lincoln, dijo una voz en *off*. "Híjole, ése fue presidente de Estados Unidos, pero ¿en qué época? ¿Habrá sido en la misma que en la de don Benito Juárez o en la de Madero?". Las lagunas históricas de Sofía eran inmensas, esto, además de frustrarla, la hacía sentir muy impotente. "Mañana sin falta le pregunto a Enrique", pensó sin moverse un ápice por temor a despertarlo. Las escenas mostraban también el vagón estilo Pullman muy lujoso con accesorios de madera color cereza de los años treinta. También se veía a Michelle muy contenta, ya que ese día justo cumplía 45 años. De ahí que la gente no cesaba de cantarle *happy birthday*, a pesar de que su marido se veía impaciente por comenzar su segundo discurso.

El domingo, Sofía no quiso salir de su casa, no obstante su marido le suplicó que fueran a comer a un restaurante: "Prefiero quedarme viendo la tele. Quiero ver todos los preparativos". Dada su obsesión por mantenerse 100 por ciento informada pidieron una pizza y juntos vieron el concierto *We Are One* realizado en honor a Barack Obama. Hacía mucho tiempo Sofía no había envidiado tanto a alguien, como envidió esa tarde a la cantante colombiana Shakira: "Ni que cantara tan bien", le dijo 10 veces a Enrique. A pesar de ello le gustó que el próximo presidente de Estados Unidos fuera amante de la música moderna. Le gustó que se supiera algunas canciones de memoria. Pero lo que más apreció fue constatar cómo lo quería todo ese público que se había congregado en el Lincoln Memorial. "Cómo lo quieren. Cómo lo respetan. Cómo lo sienten cercano. No les importó el frío... Por eso está en la cima de su popularidad. Además en ese mismo lugar, hace 46 años, Martín Luther King tuvo un sueño... Y ese sueño ya se hizo realidad... ¿Te das cuenta?", le comentaba a su marido, totalmente emocionada. Esa noche vio una vez más *Lo que el*

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 31755.00
Tam: 365 cm2
LQUIROGA

viento se llevó. Y por decimoctava vez gritó cuando la hija de Scarlett O'Hara y el Coronel Rhett se cayó del caballo. "Pero si ya sabías que se iba a caer, ¿por qué te pones en ese estado?", le preguntó irritado Enrique. "Sí, pero es horrible. Es totalmente injusto, porque además todo sucede en el marco de la Guerra de Secesión, en medio de la esclavitud, cuando los negros eran tan maltratados, tan explotados", decía Sofía llorando.

El lunes, de todos los periódicos, Sofía nada más leyó la sección internacional. Leyó que Bush se iba con el 22 por ciento de popularidad; leyó que el asesor que le escribe los discursos a Obama tiene 27 años y que se llama Jon Favreau; leyó que los supermercados venden estos días en Washington botellas con agua con la cara de Obama y galletas con su fotografía estampada... Y entre más leía, más quería saber... El lunes por la noche prácticamente no durmió. Miró y escuchó las entrevistas que les hicieron en CNN a todas las personas, especialmente a las de color, que habían salido de muchas partes de Estados Unidos para estar presentes en la toma de protesta de Obama. Sofía vibraba con cada una de sus historias. Cada vez que decían: "No pensé que viviría para verlo", se le hacía un nudo en la garganta.

Por fin llegó el martes 20 de enero, el día histórico, el momento que todo el planeta Tierra estaba esperando. Esa mañana, de plano, Sofía decidió no vestirse, no levantarse de su cama. No quería perder un instante. Prendió la televisión a las 7:00 AM. Y a partir de ese momento, hasta las 15:00 horas, no se separó de su televisor. Escuchó el discurso (en inglés), aunque nada más lo hubiera entendido en un 45 por ciento, "luego lo leo en CNN.com", pensó, como para tranquilizarse. Observó todo, todo, sin perder el mínimo detalle. Adoró a las hijas de Obama, a su abuelita, a Michelle, a Bill Clinton, la manera tan civilizada en que todos los políticos republicanos y demócratas se comportaron, la forma de tocar de Yo-Yo Ma, la manera en que bailaron Obama y Michelle... Todo le gustó tanto que hasta le dio envidia; envidió que en su país no sucedieran así las cosas y que todo fuera tan complicado y que resultara tan, pero tan distinto como de los sesenta...

Esa noche Sofía se fue a dormir con muchas imágenes en la cabeza.... Estaba contenta... emocionada. Esa noche, Sofía tuvo un sueño. Se soñó, muy bronceada, en los brazos de Obama, con un vestido blanco igualito al que llevaba Michelle, diseñado por Jason Wu. Soñó que mientras bailaba súper sensualmente al ritmo de la voz de la cantante Beyonce, Obama le sonreía y le decía al oído muy quedito: "No te preocupes por tu país, no los dejaré solos. No te olvides: *yes we can*...".